

Baraquías, en sabiéndolo, se puso en camino, acompañado de innumerable multitud de gente de su reino, y llegó hasta la espelunca donde los dos santos Barlaan y Josafat estaban sepultados, y vió que los cuerpos de los dos estaban enteros, y los vestidos con que estaban cubiertos como si los acabaran de enterrar, y que despedían un olor suavísimo y una fragancia mas del cielo que de la tierra. Mandó poner los sagrados cuerpos en cajas ricas y adornadas, y llevólos á la India, y colocólos magnífica y regiamente en aquella iglesia que habia edificado Josafat, obrando Dios muchos y grandes milagros por ellos, y dando salud por su intercesion á los enfermos, y haciendo otras maravillas y grandes mercedes á los que venían á su sepulcro, ó se encomendaban á ellos.

Esta es la suma de la vida de estos dos santos confesores Barlaan y Josafat, sacada de la que escribió en un libro grande S. Juan Damasceno, autor santísimo y doctísimo, y que ha mas de ochocientos y cincuenta años que floreció; y dice al fin de la vida, que la escribe como la habia sabido de varones insignes y dignos de toda fe. Por donde se ve, que esta no es fábula, ni invencion artificiosa, sino verdadera historia confirmada con la autoridad de tan señalado varon, como lo notó muy bien Jacobo Bilio en la prefacion que hace á esta vida, y se halla en las obras de S. Juan Damasceno, que el mismo Bilio elegantemente tradujo de griego en latin; y el cardenal Baronio siente lo mismo en las Anotaciones del Martirologio Romano, que hace mencion de los santos Barlaan y Josafat á los 27 de noviembre. (*Rib.*)

#### SAN ANSURIO, OBISPO.

SAN Ansurio no fué obispo titular de Auca como creyó Yepes, sino prelado de la Iglesia de Orense, del cual no se halla memoria hasta el año 915. Este fué uno de los obispos con quienes el rey D. Ordoño II en el dicho año trató la restauracion de las diócesis de Tuy y Lamego, y la dotacion que hizo á Santiago. Cuatro años despues se hace mencion del mismo obispo en el privilegio que Ordoño y su mujer D.<sup>a</sup> Elvira dieron al monasterio de S. Pedro y S. Pablo fundado en Galicia en el territorio de *Triacastela* junto al monte Serio ó Seiro, y restaurado por Gatón, abuelo de estos reyes. Tres años despues, en el de 922, perseveraba la memoria de este obispo en un privilegio de Samos.

Floreció Ansurio cuando S. Rosendo comenzaba á descollar en

el camino de la perfeccion evangélica. Fuese por amistad con san Rosendo, ó mas bien por veneracion de su virtud, y por ayudar á su buen propósito, le dió Ansurio la iglesia de Sta. Maria de Bonata en Armena, que Argai dice estar en la Limia, lo cual cuenta el mismo S. Rosendo en la escritura primera que publicó Yepes en el tomo 5.<sup>o</sup> En su tiempo tambien, esto es, en el año séptimo del rey D. Ordoño II se fundó el ejemplarísimo monasterio de S. Estéban de Ribas de Sil, al cual se retiró nuestro Santo á vivir vida monacal despues de haber dejado su silla. El tiempo que vivió en este retiro no se sabe, sino que fué cuando mucho desde el año 922 en que aun gobernaba su Iglesia, hasta 26 de enero del año 925 en que le llamó Dios para sí.

Este santo obispo con otros ocho fué enterrado en el claustro de aquel monasterio, obrando Dios por su intercesion milagros sin número, como decia el rey D. Alfonso IX de Leon, padre del rey D. Fernando el Santo, por los años 1220 en el privilegio en que concedió á este monasterio todo lo que en sus cotos le pertenecia. De estos nueve obispos solo Ansurio tenia epitafio, en donde se señalaba el dia y año de su muerte, de los demás nada consta sino sus nombres. Llamábanse así: Bimarasio, obispo de Orense; Gonzalo Osorio, y Froalengo, ambos obispos de Coimbra; Servando, Viliulfo, y Pelagio, todos tres obispos de Iria; Alfonso, obispo de Astorga y de Orense; Pedro, obispo sin título. El epitafio de Ansurio dice Morales que cien años antes se habia copiado fielmente. Estaba con el mal latin de aquellos tiempos. En sustancia venia á decir esto: «Esta cueva de piedra que aquí ves, cubre la trabazon sagrada de los huesos del obispo Ansurio, varon en todas sus cosas muy esclarecido. Fué puro en la doctrina, vivió dando muy buen ejemplo. Ninguna duda tuvo de la vida del cielo; porque así lo publicó y lo mostró hermosamente en lo que cristianamente confesaba. Renunciando su prelación, se retiró á vivir con los monges bajo su regla, y sujetándose allí en todo al servicio del Señor, llamado por su voz le siguió y descansó en paz: porque en un punto fué despojado del sagrado cuerpo á 26 de enero del año 925.» El año 1463, el administrador de la abadía de S. Estéban, don Alfonso Pernas, con zelo de que no llegase á perderse la memoria de estos santos obispos, colocó sus reliquias sobre el retablo mayor. El año 1594 el abad Fr. Victor de Najara los colocó cada uno en su arca, cinco á un lado del altar mayor, y cuatro al otro. Molina se queja de un reformador que deshizo estos sepulcros, y juntando todas las reliquias de los nueve obispos en una arca,



los puso detrás del altar mayor, donde dice estaban cuando él escribía. En la santidad de S. Ansurio convienen todos nuestros historiadores. Su culto consta estar ya establecido á principios del siglo xiii. (*M. Florez, t. 17, p. 65.*)

#### SAN BIMARASIO, OBISPO.

**E**STE santo obispo es uno de los que fueron depositados en el monasterio de S. Estéban de Ribas de Sil, como queda dicho en la vida de S. Ansurio, cuyo sucesor le hacen Gil Gonzalez y Argaiz. Otros fijan su pontificado en los tiempos de don Alonso el Católico, diciendo que á semejanza de S. Ansurio se retiró al monasterio de S. Estéban, y murió en él. Esto último no pudo ser, pues ni en el siglo viii en que debiera haber sucedido esto, ni aun en el ix habia tal monasterio. Supuesta la autenticidad de la memoria que allí queda de este santo obispo, conjetura Florez que pudo ser prelado de Orense en lo que va del año 925 en que falleció S. Ansurio, hasta el 942 en que era ya obispo de aquella Iglesia Diego I. En la escritura treinta del Tumbo de Lugo del año 1042 hay memoria de Bimarano, que entonces era obispo de Orense. Siendo cierto esto, de que duda Florez con harta razon, pudo muy bien haberse confundido este nombre con el de Bimarasio. En la existencia del santo obispo, que como he dicho, es uno de los nueve que se veneran en Ribas de Sil, no cabe duda. (*M. Florez, t. 17, p. 72.*)

*La misa es en honor de S. Máximo, y la oracion la que sigue:*

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, que en la venerable solemnidad de tu bienaventurado confesor y pontífice san Máximo aumentes en nosotros el espíritu de fervor, y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del cap. 8 del apóstol S. Pablo á los romanos.*

Hermanos: Nosotros sabemos que todas las cosas cooperan al bien para aquellos que aman á Dios; y aquellos que segun su propósito han sido llamados santos. Porque aquellos que previó, los destinó tambien á hacerse conformes á la imagen

de su hijo para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Aquellos que predestinó, los llamó tambien: y á los que llamó, tambien los justificó: y aquellos que justificó, tambien los glorificó.

#### REFLEXIONES.

*A los que aman á Dios, todo se les convierte en bien.* No dice S. Pablo que nunca suceden contratiempos á los que aman á Dios: sabia muy bien á cuantos están sujetos mientras viven en este miserable mundo; solo dice que por el amor que tienen á Dios, sabrán convertir todas las cosas en mayor provecho suyo. La adversidad los humilla; pero no los abate: desvialos de las criaturas para acercarlos á Dios. Las honras y los aplausos les acuerdan, no lo que son, sino lo que debian ser: los desprecios y las humillaciones lo que son efectivamente. Hasta sus mismas faltas los sirven para escitar el fervor, y para despertar la vigilancia. Es la concupiscencia como aquellos ponzoñosos insectos que convierten en veneno el delicioso jugo de las mas hermosas flores: al contrario, el amor de Dios, es como la officiosa abeja que convierte en dulce miel el jugo mas amargo. Todos son llamados á ser santos, y todos lo somos desde que comenzamos á amar á Dios sin escepcion y sin reserva. El amor de Dios es á un mismo tiempo principio y complemento de la santidad. Todos somos llamados á ser santos, ni mas ni menos como todos fueron convidados á la mesa de aquel padre de familias, pero todos se escusaron con diferentes pretestos. Aquellos que previó Dios llegarían á la santidad á que los llamaba porque se aprovecharian de sus gracias, los predestinó para ser semejantes á su Hijo, participando de sus dolores en la tierra, y de su gloria en el cielo. ¿Se podrán estos quejar de que trate á sus hijos adoptivos como trató á su hijo natural? Si para ser conformes á Jesucristo, si para llevar la librea de escogidos suyos fueran necesarios los honores y las riquezas, entonces sí que podrian parecer justas nuestras quejas. Pero no siendo menester mas que padecer y sufrir con la debida resignacion, ¿qué hombre hay, desde el príncipe hasta el mas humilde pastorcillo, que no lo pueda hacer con el auxilio de la divina gracia? No hay cosa mas comun ni mas ordinaria al hombre que los trabajos. Es la vida un agregado de adversidades, sin que haya estado ni condicion que se exima de ellas. Solo resta conocer lo mucho que valen, y resolverse á no malograrlas. Llama Dios á los hombres por su gracia, y justifica por su misericordia á los que corresponden á su vocacion. Glorifica, en fin, á los que justificó, y perseveran en la justicia. Esto es todo lo que nos importa saber en el misterio de la predestinacion. Todos somos llamados para salvarnos: no podemos perecer sino por culpa nuestra, y porque no quere-



mos corresponder á la gracia que nos llama. No hay predestinado que no deba su dicha á la gracia de Jesucristo, á su misericordia y á sus méritos infinitos. No hay condenado que no conozca, que no confiese por toda la eternidad, que él mismo fué el artífice de su desventura y de su reprobacion.

*El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo, y el mismo que el dia IV, pág. 78.*

### MEDITACION.

*Como se piensa á la hora de la muerte de los medios que se tuvieron en vida para salvarse.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que seria menos desconsuelo no haberse salvado uno, si no hubiera podido salvarse. Pero cuando piense, y especialmente cuando lo piense en la hora de la muerte; es decir, en aquel tiempo en que amortiguados los sentidos no disipan ya al alma con cien objetos que la distraen; en aquel profundo silencio de todas las cosas, en que las pasiones, tan moribundas como nosotros, ya no están para tumultuar ni para amotinarse: en aquel tiempo en que desaparecieron ya todos los bienes criados, y con su ausencia ahogaron para siempre todas nuestras esperanzas; en que desvanecidos los gustos, los pasatiempos y los deleites solo dejaron en el alma crueles remordimientos; cuando desembarazada la imaginacion de todas las falsas preocupaciones, volvió á entrar en sus derechos; cuando la religion y la fe, restituidas á su vigor porque cesó el motin del espíritu y del corazon, se descubran al alma con toda su claridad; cuando se piense entonces en los abundantes medios que durante el tiempo de la vida tuvo cada uno para salvarse, para ser santo, y que no nos dió la gana de aprovecharnos de ellos; cuando se piense que ya está para espirar el tiempo, y que se va á entrar en aquella espantosa eternidad, ¡qué espanto, buen Dios, qué dolor, qué desesperacion por no haber empleado todo el tiempo que se vivió en el único negocio que nos importaba en este mundo! En la muerte se piensa muy despacio; se discurre sin sofismas; se reflexiona con solidez. ¡Pero desconsolados pensamientos, pero discursos crueles, pero desesperadas reflexiones! La memoria de aquellos auxilios saludables que se despreciaron; la vista de aquellos medios eficaces de que no nos quisimos aprovechar; la gracia de haber nacido de padres cristianos, de habernos educado en el gremio de la santa Iglesia; la facilidad de

recurrir al sacramento de la Penitencia, y al adorable de la Eucaristia, fuentes de gracia y de todas las bendiciones, todos estos bienes comunes se miran muy superficialmente en la vida; el beneficio de la creacion, el misterio de la redencion, la facilidad de la santificacion, todo esto mueve poco, porque se piensa en ello muy ligeramente; pero en la hora de la muerte se conoce su mérito y su valor. ¿Y cómo se mirará entonces la negligencia y el desprecio con que se trataron estos medios? ¡Ah, Señor, y despues de estas reflexiones esperaré yo á aquella hora para conocer lo que merecen y lo que valen todas estas gracias!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no solo punzarán la conciencia en la hora de la muerte los medios generales y comunes que se tuvieron y no se aprovecharon: tambien la penetrarán con mucha mayor impresion los medios particulares; todos aquellos auxilios, todas aquellas gracias personales que Dios nos concedió por un amoroso efecto de su misericordia para que fuésemos santos; la educacion ventajosa, un natural bien inclinado, los buenos ejemplos, los consejos saludables, máximas cristianas, vocacion al estado, en que todo contribuia á nuestra salvacion; fuertes inspiraciones, leccion de libros espirituales, enérgicos y eficaces. Hasta los varios accidentes de la vida, reveses de fortuna, infidelidad en los amigos, adversidades, enfermedades; todo lo ordenaba la divina Providencia para hacernos santos; de todos estos secretos artificios se valia la gracia para nuestra salvacion. ¡Qué malignidad, qué imprudencia, qué irracionalidad el haber hecho inútiles todos estos medios por su propia malicia! Pensóse alguna vez en esto; lograronse algunos buenos momentos; hicieronse admirables propósitos; hubo tales cuales intervalos de devocion; se formaron escelentes resoluciones; ¿pero de todo esto qué fruto se sacó? ¡Considera qué dolor, qué despecho contra tí mismo por haber sido tan cobarde, tan inconstante, tan infiel! ¡Buen Dios, qué efecto tan terrible hacen estas reflexiones en un pobre moribundo que no se aprovechó de alguno de tantos auxilios! Pensarás en aquella hora en todas las lecciones espirituales que se tuvieron, y muy particularmente en esta misma. En la vida del santo que leia todos los dias encontraba una instruccion muy importante y un ejemplo muy oportuno para moverme y para convertirme. No habia santo ni santa, cuyas vidas leia, que no me reprendiesen mutuamente mi cobardia, mi tibieza, mis pecados y mi insensibilidad: ninguno que no me sirviese de un poderoso estímulo para convertirme y para imitarle. En las reflexiones, ninguna



que no hablase conmigo; y en las meditaciones, ninguna que no fuese muy propia para hacerme mudar de vida. De los propósitos, ¿qué fruto no pude sacar? Ni uno solo había que no pudiese poner en ejecución. Pero no estuve de ese humor, no me dió la gana de aprovecharme de tantos medios. Yo me muero, y me muero con una espantosa incertidumbre de mi salvación, con un funesto presentimiento de mi condenación eterna.

¡Ah mi Dios y mi Salvador, tened misericordia de mi alma! ¿No acabo de ver en esto mismo mi retrato? ¿no seré yo algún día este desdichado moribundo? Esta meditación que estoy haciendo, ¿no será por ventura ó por desgracia mia una de las piezas que entren en mi proceso? ¿no pondrá el sello á mi reprobación? ¡Ah, que sí lo será! Todo esto producirá si no me convierto desde este mismo punto. Resuelto estoy á hacerlo; y vos, Señor, haced este milagro. Así os lo pido por la intercesión de vuestra divina Madre: no permitáis, mi Dios, que yo me condene.

JACULATORIAS. — Dios mio, interésase vuestra misma gloria en que yo no malogre tantos medios para salvarme: por lo mismo que son tantos y tan enormes mis pecados, son mas propios para que resplandezca mas vuestra bondad y vuestra misericordia. (*Psalm. 24.*)

¿Hasta cuando, Señor, gritaré, y vos no me oíreis? ¿hasta cuando levantaré mi voz á vos en los justos temores que me sobresaltan, y vos no me salvareis? (*Habac. 1.*)

#### PROPOSITOS.

1 El que no contribuyó á las desgracias que le suceden, encuentra razones para consolarse, por lo menos en la religion, recurriendo á la paciencia; pero cuando nos suceden los infortunios por nuestra pura irracionalidad; cuando no nos quisimos valer de los medios fáciles y seguros que tuvimos para evitarlos; cuando despreciamos los saludables consejos que se nos daban para precaverlos; cuando uno se espone voluntariamente á los peligros, ¿será digno de compasion si se pierde? Nunca harás reflexiones mas importantes, ni que mas te interesen que estas: ponlas en ejecución. Ninguno se condenó que no fuese por su culpa: nunca te olvides de esta verdad. ¿Te aprovechas de los medios y de los auxilios que tienes para ser santo? ¿cumples con las obligaciones de cristiano, de religioso y de siervo fiel? ¿qué fruto sacas de la oración, de la frecuencia de sacra-

mentos, de los ejercicios espirituales, del santo sacrificio de la misa? ¿qué fruto de la lección espiritual, de los avisos que te dan, de las secretas inspiraciones y de tantos buenos ejemplos?

2 *Este Año cristiano*, estos ejercicios devotos para todos los días, son un medio muy particular que Dios te proporcionó para que hicieses una vida verdaderamente cristiana. ¡Qué dolor, qué despecho en la hora de la muerte, si la vida del Santo que leiste cada día, si las reflexiones sobre la epístola, si la meditación, si las jaculatorias, y en fin, si los propósitos tan oportunos para moverte á una inocente y santa vida fueron todos sin provecho para tí! Si te contentaste con leerlo sin practicarlo, ¡qué desesperación en aquella hora de haber tenido en la mano un medio tan eficaz para ser santo, sin haberte aprovechado de él! Si en este libro se enseñara el arte de hacerse uno rico, ¿habría siquiera uno que despreciase sus preceptos? Enseña el arte de hacernos santos, ¡y no se hace caso de ellos! Ninguno leerá esto que no se acuerde de ello en la hora de la muerte. Pues evita desde luego el mortal dolor que entonces tendrás si no te aprovechas de ello con tiempo.

#### DIA XXVIII.

##### MARTIROLOGIO.

SAN RUFO, en Roma, al cual con toda su familia hizo martirizar Diocleciano (el año 303.)

EL TRÁNSITO DE SAN SÓSTENES, discípulo de S. Pablo, en Corinto, de quien el mismo apóstol hace memoria escribiendo á los Corintios (*Umandole hermano. Ep. 1. c. 1. v. 1.*) Siendo Sóstenes príncipe de (*una de las sinagogas de los judios de Corinto*), se convirtió á Jesucristo, por cuya causa fué cruelmente azotado (*por los mismos judios*) en presencia del procónsul Galion (*sin que éste hiciese caso de ello*), consagrando con un principio tan señalado las primicias de su fe. (*Hechos Apost. 18, 17.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES PAPINIANO Y MANSUETO, obispos, en el Africa; los cuales en la persecución de los vándalos, por mandato de Genserico, rey arriano, fueron abrasados con planchas de hierro encendidas en defensa de la fe católica, alcanzando por este medio la corona de su glorioso martirio. En este mismo tiempo otros santos obispos, conviene á saber:

VALERIANO, URBANO, CRESCENTE, EUSTAQUIO, CRESCONTO, CRESCENCIANO, FELIX, ORTOLANO Y FLORENCIANO, habiendo sido desterrados y perseguidos por los mismos motivos, acabaron gloriosamente el curso de su vida.